

mino de la capital y ganó la frontera de España, dirigiéndose en peregrinación á dar gracias á Nuestra Señora de Guadalupe por haber escapado del trance cruel.

A pie y de limosna, contentándose con refacción de pan y agua hizo el camino de Guadalupe á Toledo, esperando algún socorro de los conocidos en la estancia primera, y más afortunado de lo creído halló á un compatriota vendedor de libros en cuya compañía, vestido y reparado, fué á Burgos, á Medina del Campo (1), á Sevilla, á Santiago de Compostela y por fin á la Coruña (2). Había en este puerto varios navíos que aparejaban para Flandes con vinos y frutas de cuaresma, y al cabo de cuatro semanas tomó pasaje en uno que dichosamente le desembarcó en la Esclusa, de donde había salido.

Viéndose en Brujas hizo cuenta de que, si había perdido todos los bienes, conservaba el pellejo, lo que en aquellos tiempos, y aun en estos que corren, ya es algo, por lo que digo, *Deo gracias, amén.*

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

---

#### IV.

#### HISTORIA GENEALÓGICA Y HERÁLDICA DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA, CASA REAL Y GRANDES DE ESPAÑA.

De ninguna de las ramas auxiliares de la historia se ha escrito tanto y tan difusamente como de la ciencia genealógica, y asimismo de ninguna se ha abusado tanto como de ella en menoscabo de la verdad histórica. La vanidad, la adulación, el interés particular han desprestigiado de tal suerte este poderoso auxiliar de investigación y guía de los pasados tiempos que hoy más que nunca, por efecto de las modernas corrientes de severa crí-

---

(1) Medine de le Camp.

(2) La Coullongne; la Quenouille.

tica y de general incredulidad, han caído estos útiles estudios en el mayor descrédito ó en la más absoluta indiferencia. Más que nadie han contribuído á crear este estado de la opinión los mismos cultivadores de la ciencia genealógica y heráldica con sus ridículas exageraciones y sus pretensiones absurdas. Ya el ilustre Fernán Pérez de Guzman los calificaba de «hombres de poca vergüenza» á quienes «más les place relatar cosas extrañas y maravillosas que verdaderas é ciertas». Y el insigne Esteban de Garibay, refiriéndose á los libros fabulosos de algunos Reyes de Armas, escribía con gran fundamento «que si se les purgase de lo malo quedaría muy poco de lo bueno». Para satisfacer aquel apetito natural de honra de que habla un celebrado escritor español del siglo xvi hubo necesidad de atropellar la verdad histórica para remontarse á los ideales fantásticos de la fábula.

Tuvo, sin embargo, la ciencia genealógica en España sabios y concienzudos maestros que, movidos solamente de verdadero espíritu histórico, escribieron obras de reconocido mérito, dignas de imitación y de estudio. Merecen entre ellos singular mención el conde D. Pedro de Portugal, D. Pedro Salazar de Mendoza, Argote de Molina, el cardenal Mendoza y Bobadilla, el cronista Garibay, López de Haro, Pellicer de Ossau y el príncipe de todos ellos D. Luís de Salazar y Castro. Lástima grande fué que el doctísimo autor de las Historias genealógicas de las Casas de Lara, de Silva y de Farnese, no realizara, utilizando sus vastos y profundos conocimientos, su proyecto de escribir la historia general de la nobleza española; empresa colosal que bien por modestia, bien por la fatiga que debió producirle la publicación de sus magnas obras, califica de desproporcionada á su corta inteligencia y aun difícil para pluma de mayor acierto.

Quedó este magnífico proyecto sin ejecución por el único que en su tiempo contaba con más medios para realizarlo; y los sucesores del eruditísimo Salazar y Castro, lejos de seguir las huellas de tan aventajado maestro, renovaron la decadencia de los estudios genealógicos y aumentaron, si cabe, su descrédito. Algo hizo para sacarlos de este lamentable estado un docto miembro de esta Corporación, D. Antonio Ramos, pero su noble ejemplo pasó desapercibido, predominando el número de los

propaladores de historias familiares novelescas, maravillosas y absurdas, mezcladas con algunos vislumbres de autenticidad, mal transcritos de reputados escritores. Hoy más que nunca, por la avasalladora corriente democrática que caracteriza la edad presente, laméntase la falta de una Historia genealógica española escrita con las condiciones y requisitos que exige el actual desarrollo de las ciencias históricas. A llenar este inmenso vacío tiende la obra de nuestro antiguo y laborioso correspondiente D. Francisco Fernández de Bethencourt, titulada *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, cuyo primer tomo acaba de dar á luz (1).

Desde luego merece aplauso y estímulo su generoso propósito para que no desfallezca en la realización de empresa tan útil é importante, que arredró al príncipe de estos estudios D. Luís de Salazar y Castro, de quien se muestra el Sr. Bethencourt tan entusiasta admirador como aventajado discípulo.

Preparado para tan ímproba y difícil tarea con largos años de estudio y meditación en los archivos y bibliotecas públicos y particulares; aleccionado con la publicación de once tomos de *Anales de la Nobleza española* (1880 á 1890) en los que si cometió errores y confusiones de importancia, se retracta ingenua y paladinamente de ellos en la obra magna que ahora publica; reconocida su competencia y aplaudido su mérito por esta Real Academia repetidas veces al examinar otras obras análogas; adiestrado en la buena escuela genealógica, así española como extranjera, cuyo estudio comparativo ha llevado á cabo con sana crítica y maduro examen, es de creer, á juzgar por la muestra, que dará cima dignamente á su anhelado propósito.

De dos partes se compone el primer volumen publicado. Traza en la primera el origen y desarrollo de la ciencia genealógica y heráldica española, exponiendo con acertado criterio sus vicisitudes y alternativas de gloria y decadencia. «Por su Dios y con sus Reyes, escribe el autor, la Nobleza española llena diez siglos de una historia que no se parece á ninguna otra; tiempo era ya

---

(1) Un vol. en folio de vii-537 páginas elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro.—1897.

de que se recopilasen sus hechos en un libro, con los hechos de sus Príncipes á la cabeza; tiempo era ya de que se consignasen en breve resumen los derechos indiscutibles que los unos y la otra tienen á la gratitud de la patria y á los aplausos de la Historia.» Reseña á continuación el *Plan de esta obra* y en él, sobre todo, se manifiestan de una manera clara y evidente los profundos conocimientos que su autor posee en la intrincada y confusa genealogía española, la más enmarañada de todas las conocidas por las razones que indica, á saber: «la mayor antigüedad de las familias; el uso arbitrario de los apellidos en lo antiguo, y la sucesión de antes y de hoy, por medio de las hembras en la casi totalidad de nuestras Casas tituladas», causas que determina y explica con notoria inteligencia y acierto.

Contendrá esta obra en sus órdenes más importantes todo lo que constituye la historia del nacimiento y vida de la alta Nobleza, y como cabeza, jefe y representación altísima de ella á la Familia Real, figurando sucesivamente después de los Grandes de España, los Títulos del Reino y la Nobleza no titulada. En la Casa Real estudiará el origen de la Monarquía española comenzando desde D. Pelayo hasta el Monarca reinante, dividida en dinastías, comprendiendo en ellas todas las ramas legítimas, naturales y bastardas del árbol Real; los hechos de sus Príncipes, fechas y lugares de su nacimiento, matrimonio y defunción; de sus mujeres é hijos; sus fundaciones y dotaciones piadosas á iglesias, monasterios y hospitales; sus sepulturas y epitafios; las Casas derivadas de la Real ó con ella aliadas en matrimonio; la creación de las dignidades que á cada Príncipe se debe; la fundación por ellos de las diferentes Ordenes militares; los blasones que cada uno usara y los de todos los linajes que en lo antiguo como en lo moderno se enlazaran con la Real Familia; los autores que han tratado de la vida y acciones de nuestros Reyes, Príncipes é Infantes; y por fin, para que resulte mayor claridad, cada uno de los libros ó partes en que éste se divide, contendrá el árbol genealógico explicativo de la línea correspondiente.

En la segunda parte, dedicada á los *Grandes de España*, estudiará el origen de la dignidad de Rico-hombre, que fué después la Grandeza; el de los primeros títulos de España; los Grandes de

España creados por la Casa de Austria y por la de Borbón, y por último, los señores extranjeros creados Grandes de España desde Carlos V á Alfonso XII; coronando su empresa con copiosos Indices para mayor inteligencia de su Historia. Tal es el plan completo de la obra, en cuyo desarrollo se podrá ver «de qué manera la historia de la Realeza y la de España son una cosa misma, y cómo recordando las glorias de la Monarquía se evocan las más grandes memorias de nuestra portentosa vida nacional en el largo transcurso de los siglos.»

Cumpliendo lo expuesto en este plan, el Sr. Bethencourt, trata en la segunda parte de este primer volumen, de la Casa Real de España desde D. Pelayo hasta D. Alfonso VI, Doña Urraca y la Condesa de Portugal Doña Teresa. Ajustándose el autor en esta segunda parte á las necesidades de una obra puramente genealógica y heráldica, reseña brevemente los puntos correspondientes antes señalados en su plan, cotejando y discutiendo los textos de los antiguos y modernos historiadores para deducir la versión más auténtica y acreditada. En este complicado y difícil cotejo de las fuentes históricas, resaltan por lo general de modo evidente la sagacidad y la erudición del autor, distinguiendo lo cierto de lo dudoso, y lo fabuloso de lo verídico, no siendo posible seguirle en su prolijo trabajo y compulsar una por una todas sus genealogías. Baste decir que, por regla general, se atiene en su narración á lo más admitido y comprobado. Algunos que pudieran parecer errores han de imputarse á la autoridad de historiadores precedentes que les dieron arraigo y carta de naturaleza, no habiendo todavía pronunciado sobre ellos su definitivo fallo la crítica histórica. Más explícito debiera haber sido en materia de citas, para la exacta comprobación de algunos de sus asertos, porque si bien menciona, por lo general, en el texto la obra á que se refiere, algunas de estas citas se resienten de cierta vaguedad en su enunciado.

En un arranque de exagerado monarquismo enuncia el concepto (que por lo apasionado fácilmente se advierte y disculpa), de que «nuestros Reyes lo hicieron todo en nuestra España: ciudades, templos, monumentos, cuanto tenemos que ofrecer á la admiración extraña, de la Monarquía nació y por la Monarquía

existe. La vida de esta familia fué constantemente nuestra vida.»

Adviértense algunas deficiencias de importancia en el capítulo iv del libro i que lleva por epígrafe *Títulos de la Familia Real*. Entre los usados por los Príncipes herederos sólo cita el de Príncipe de Asturias, sin mencionar siquiera los de Príncipe de Viana y Duque de Gerona, respectivamente usados en Navarra y Aragón. Lo mismo pudiera decirse de otras instituciones propias de estos reinos, de las que, ó no se ocupa ó no lo hace con la amplitud y detenimiento que de las similares de Castilla.

Además, no se explica por qué tratando de los Títulos de la Familia Real no menciona los que tan repetidos se encuentran en los documentos reales solemnes de los Reyes Católicos y de sus sucesores de la Casa de Austria, tales como: Señor de Vizcaya y de Molina, duque de Atenas y de Neopatria, conde de Flandes y del Tirol, etc., etc.

El cargo de canciller mayor de Castilla no fué, en mi opinión, primitivamente desempeñado por los primeros marqueses de Aguilar de Campóo, como asegura el Sr. Bethencourt, sino por el Arzobispo de Toledo, como á su vez se titulaba canciller mayor de León el Arzobispo de Santiago.

Pero estas y otras análogas deficiencias y levísimas imperfecciones, no hacen desmerecer en nada la importancia capital de la obra del Sr. Bethencourt, que aún resultará más y más una vez terminada, si, como es de esperar, cumple y desarrolla en todas sus partes el razonado y meditado plan que en este primer tomo enuncia y comienza á desarrollar.

De todas las razones expuestas resulta que el tomo i de la *Historia genealógica y heráldica* del Sr. Fernández Bethencourt debe considerarse como un laudable esfuerzo en beneficio de la historia patria, digno de recompensa y de la protección oficial que ha solicitado del Ministerio de Fomento, por llenar muy cumplidamente todas las condiciones que para este efecto exige el Real decreto de 28 de Agosto de 1895.

La Academia, sin embargo, resolverá como siempre lo más conveniente y acertado.

Madrid 26 de Noviembre de 1897.

A. RODRÍGUEZ VILLA.